

La pieza del mes. 26 de octubre de 2019

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

AMULETOS FÁLICOS ROMANOS

Dr. Álvaro Gómez Peña
Universidad de Sevilla



Introducción

El pudor a publicar representaciones fálicas hasta hace algunas décadas y el desconocimiento de la posesión de las mismas por parte de coleccionistas privados han hecho que durante mucho tiempo el estudio de estos objetos fuese una cuestión aparcada. Afortunadamente, desde la década de los sesenta del pasado siglo, y con más intensidad en la Península Ibérica desde los años ochenta, este asunto ha visto un cambio de tendencia hasta el punto de que se han publicado numerosos amuletos y se han llegado a proponer varias clasificaciones tipológicas (Rolland 1965: 176-181; Galve 1983; Zarzalejos y otros 1988; De la Barrera y Velázquez 1988; Del Hoyo y Vázquez 1996; Sáenz y Lasuén 2004; Gómez Peña 2008; Gómez Peña y Rodríguez Mellado 2013; Moreno y Romero 2015). El resultado de esta creciente predilección por los amuletos fálicos y por el estudio del mal de ojo, al que estas piezas trataban de hacer frente, ha acabado derivando en un corpus en forma de tesis doctoral que se antojaba necesario (Alvar Nuño 2010).

Descripción de las piezas

Pieza 1. Amuleto fálico triple, fracturado en su apéndice izquierdo, de 6 cm de longitud y realizado en bronce. Bajo la anilla central se ha elaborado mediante incisiones el vello púbico, un pene en reposo de pequeñas proporciones y la bolsa testicular. En su parte derecha presenta un pene en posición erecta. Es probable que, siguiendo el modelo habitual para estas piezas, en su extremo izquierdo hubiera sido moldeada una higa. El ejemplar procede de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz) (fig. 1).

Pieza 2. Amuleto de bronce en forma “de ruleta” de 6,5 cm de longitud. La pieza tiene en su zona central un agujero circular en el que presumiblemente habría estado inserto un pasador que habría permitido girar la

pieza. A diferencia de los demás ejemplares, es posible que este tipo de amuleto no hubiera sido utilizado como colgante. En el extremo izquierdo se aprecia la representación de un falo erecto con la piel retraída dejando asomar el glande, mientras que en el otro apéndice se observa una mano con el puño cerrado y una posible pulsera colocada a la altura de la muñeca. Dicho objeto procede de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz) (fig. 2)



Fig. 1. Amuleto fálico triple procedente de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Foto MAMJerez



Fig. 2. - Amuleto en forma “de ruleta” procedente de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Foto MAMJerez

Pieza 3. Amuleto fálico simple de perfil, fabricado en bronce, de 4,7 cm de longitud. Se trata de una de las tipologías más sencillas de todas las conocidas. A la derecha de la

argolla se encuentra representado el pene erecto con un acabado en punta. En la parte izquierda se han elaborado en paralelo los testículos. Procede del cortijo Fuensanta (Arcos de la Frontera, Cádiz) (fig. 3).



Fig. 3. - Amuleto fálico simple de perfil procedente de Cortijo Fuensanta (Arcos de la Frontera, Cádiz). Foto MAMJerez

Pieza 4. Amuleto fálico triple de 5 cm de longitud elaborado en bronce. Su disposición es muy similar a la del primero de los objetos aquí descritos. Bajo la argolla central se ha representado de forma triangular el pubis con un pene en reposo. A la derecha nuevamente un pene erecto con el glande al descubierto. A la izquierda una higa. El ejemplar procede del cortijo La Mazmorra en Gíbalbín (Jerez de la Frontera, Cádiz) (fig. 4).



Fig. 4. - Amuleto fálico triple procedente de Cortijo La Mazmorra de Gíbalbín (Jerez de la Frontera, Cádiz). Foto MAMJerez

Pieza 5. Amuleto fálico triple de bronce con una longitud máxima de 6,8 cm. La pieza, más desgastada que las anteriores, se distribuye de similar modo. La anilla central presenta en su zona inferior el pubis con un pene en reposo y la bolsa escrotal. A la derecha se encuentra un pene erecto y a la izquierda puede haberse representado bien una higa con el puño cerrado mostrando la palma de la mano hacia arriba o un pene igualmente erecto de menor grosor que el anterior. Unas estrías en diagonal separan los tres elementos que componen el colgante en su totalidad. Este amuleto procede de la Vega del Torno I (Jerez de la Frontera, Cádiz) (fig. 5).



Fig. 5. - Amuleto fálico triple procedente de Vega del Torno I (Jerez de la Frontera, Cádiz). Foto MAMJerez

Contexto de las piezas

Los amuletos acabados de describir no tienen un contexto arqueológico preciso más allá de una procedencia aproximada que permite relacionarlos con yacimientos o cortijos tanto de Jerez de la Frontera como de sus inmediaciones.

Cabe destacar aquí la información existente sobre los dos ejemplares tenidos por hallazgos provenientes de Mesas de Asta. Ambas piezas fueron entregadas al Museo Arqueo-

lógico de Jerez de la Frontera por M. Esteve Guerrero, director de las campañas arqueológicas llevadas a cabo en la zona en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX. En sus memorias de excavación, Esteve comenta que varios campesinos, enterados de sus labores en Mesas de Asta, le donaron algunos objetos recogidos por ellos mismo en torno al yacimiento (Esteve 1950: 35 y lám. XXX; Esteve 1962: 18 y lám. IX, fig. 1). Como dato interesante, resulta curioso leer que para el caso de la pieza 2 Esteve planteara que podría tratarse de la empuñadura de un puñal (Esteve 1950: 35), reflejo del escaso conocimiento que se tenía de este tipo de

piezas antes de la década de los ochenta.

Función de los amuletos fálicos

La información textual que ha llegado desde el mundo clásico hasta nuestros días sobre los amuletos fálicos es escasa en comparación a la existente sobre otros temas de índole religiosa. No obstante, los pocos testimonios conocidos permiten proponer sin lugar a dudas que los falos y las higas aquí presentados fueron utilizados como remedios y amuletos contra el mal de ojo (fig. 6).



Fig. 6. - Mosaico procedente de la denominada 'casa del mal de ojo' (Antioquía, Turquía). (wikipedia.org).

El primero en emplear el término *amuletum/amuleta* fue Plinio (HN XXVIII, 38; XXIX, 66; XXIX, 83), si bien el significado que este autor hace del término se refiere más bien a la acción de colocarse un colgante o brazaletes y no a la pieza en sí misma. No obstante, ya con anterioridad Varrón dejó por escrito la conveniencia de utilizar amuletos como los aquí publicados para hacer frente a los peligros del *fascinum* (mal de ojo):

Por esto, lo feo tiene el nombre de obscaenum por el hecho de que, excepto en escena (scaena), no debe decirse públicamente. Puede deberse incluso al hecho de que a los niños se les cuelga en el cuello una cierta cosa algo fea, para que nada les dañe, denominada scaevola por razón de su buen augurio (scaeva).

Varrón, *Len. Lat.*, VII, 96-97.

No es fácil saber si el término *scaevola* mencionado por Varrón en este pasaje hace alusión al tipo de amuletos que tratamos aquí o no, como bien indica Alvar Nuño (2010: 166-167), pero no parece descabellado plantear tal relación (Gómez 2008: 332).

Junto a los amuletos fálicos, también hay testimonios de representaciones de penes con similar carácter apotropaico decorando vasijas cerámicas, *tintinabula*, paredes, murallas y anillos. El pequeño tamaño que presentan en ocasiones estos últimos casaría con los datos aportados por los autores clásicos a propósito de que tanto los anillos como los colgantes podrían haber sido utilizados principalmente por mujeres y niños. Un porqué para este hábito podría encontrarse en el alto porcentaje de mortalidad infantil y de parturientas en época romana (Scheidel 2002: 21-23; Alvar Nuño 2010: 239). También era común el uso de estos amuletos por parte de generales victoriosos, según narra Plinio (HN, XXVIII, 39). No obstante, como acertadamente comenta A. Alvar Nuño, se

desconocen el sexo y la edad de muchos inhumados en cuyas tumbas se encuentran estas piezas como ajuar (Alvar Nuño 2010: 239).

Profundizando en su función, es de sobra sabido que piezas como éstas se engloban dentro de un aparente conjunto heterogéneo de símbolos que sirven como protectores contra el mal de ojo. En muchos de los casos conocidos este tipo de amuletos pretende hacer frente al aojamiento provocado de manera voluntaria o involuntaria por parte de quienes ponen su vista en una persona temerosa de ser 'fascinada'. El hecho de que el observado se sienta intimidado establece una relación desigual entre el 'aojador' y el 'aojado'. Esta relación desigual es perfectamente comparable a otro tipo de relaciones agresivas entre animales de una misma especie o de especies diferentes, en las que la mirada juega un papel fundamental. De hecho, los seres humanos suelen evitar la mirada sostenida entre extraños y, por lo general, quien la mantiene suele hacer prevalecer su autoridad. Cuestión similar ocurre entre otros primates, los cuales perciben del mismo modo esta sensación. Es la mirada intensa y prolongada, puesta demasiado tiempo sobre otro individuo, la que puede tener como consecuencia la muestra de agresividad por parte del que mira o del que es mirado.

Ya Plutarco (*Quaest. Con.* 680C-683B) y Heliodoro (*Etiopicas* III, 7, 3 y ss.) intentaron dar explicación a esta creencia fascinadora. Numerosos son los ejemplos en los que la mirada era la causante de este temor, y especialmente de particularidades de ésta. Así, la peculiar mirada es el denominador común del tuerto espartano Licurgo; de Oxilo, el guía de los Heráclidas al Peloponeso con uno o tres ojos según las tradiciones; de la Gorgona de mirada penetrante; y de los emperadores Tiberio y Augusto, entre otros. La monofthalmia, la trioftalmia o tener doble

pupila entre otras particularidades ópticas han sido características que han creado en el imaginario colectivo la concentración de una potencia en la mirada que fomentaba la penetración de sus efluvios en todo aquello sobre lo que se posase. Debido a esta creencia, quienes asumen como cierta la existencia del mal de ojo se preocupan por evitar dicha mirada, no sólo sobre sí mismos, sino por ejemplo sobre sus familiares, sus objetos personales e incluso sus cosechas.

Significado de los amuletos fálicos

¿Cuál pudo haber sido el significado tanto del falo como de la higa en estos amuletos? Una de las explicaciones dadas para el empleo de estos elementos se basa en el carácter protector y viril que tenía y tiene el falo, característica ésta que hubiera significado en la Antigüedad la capacidad vigorosa del pene para hacer frente al mal de ojo de manera simbólica (Tupet 1976: 178-181).

Otra interpretación considera que el pene, o la higa en otras ocasiones, habría sido entendida como una imagen que por su carácter impúdico habría apartado la mirada del fascinador de los ojos de la víctima, neutralizándose el efecto y recogiendo el amuleto protector los efluvios malignos. Esta idea viene apoyada por la consideración obscena del amuleto fálico comentada por Varrón. Del mismo modo, la higa como símbolo trata de representar la unión del sexo masculino con el femenino (fig. 7). Por lo general en este tipo de amuletos es el pulgar el que se mete entre el índice y el corazón. El significado de esta acción también se realizaba en época romana estirando el dedo corazón, utilizando los latinos para este gesto la expresión *digitus impudicus* o *digitus infamis* (Alvar Nuño 2010: 213 y ss.).

Una tercera propuesta es la realizada por E. Rey Seara. Según este autor, el falo, en tan-

to que símbolo de fecundidad, actuaría bajo la denominada 'magia antipática'. Para Rey, la mirada del aojador era propiciatoria de la detención de la fertilidad y destrucción de lo vivo (Rey 1989). Esta teoría explicaría la función fertilizante del falo en los amuletos y la aparición de animales parcialmente realizados en ocasiones en los mismos.



Fig. 7. Recreación de la higa. (rolloid.net).

La más reciente de las hipótesis ha venido planteando que tanto los falos como las higas habrían sido muestras de defensa intimidatoria y persuasiva (Gómez y Rodríguez 2013; 2014), expresión que los humanos comparten con otros primates. De especial interés para ejemplificar esta relación es la exhibición fálica de algunos de estos primates (como los cinocéfalos y los circopitecoides) ante otros compañeros mientras se encargan de protegerles de amenazas externas durante el tiempo que emplea el grupo en alimentarse con la guardia baja (Eibl-Eibesfeldt 1977). Teniendo en cuenta estas prácticas, no es descabellado proponer que los seres humanos habrían usado y seguirían usando en la actualidad representaciones fálicas con el mismo sentido de protec-

ción ante posibles amenazas. Así, desde esta explicación pueden interpretarse, entre otros ejemplos, las estatuas guardianas bali-nesas, los amuletos fálicos y las representa-ciones itifálicas del dios egipcio Bes (fig. 8).



Fig. 8. - a) Estatuas guardianas de Bali. b) Primate en posición de vigilancia. c) Amuleto fálico de época romana. d) Imagen itifálica de Bes con sendos cuchillos con forma de pene en sus manos. (Gómez Peña y Rodríguez Mellado 2013: 13).

Álvaro Gómez Peña
Universidad de Sevilla

DESCRIPCIÓN

Pieza nº 1: Amuleto fálico triple, fracturado en su apéndice izquierdo, donde seguramente llevaría moldeada una higa siguiendo los modelos habituales. Bajo la anilla central se ha representado mediante incisiones el vello púbico, un pene en reposo y el escroto. En su parte derecha presenta un segundo pene en posición erecta.

Materia

Bronce

Dimensiones

Longitud 6 cm, anchura 5 cm.

Cronología

Época romana. Siglos I a. C.– II d. C.

Procedencia

Mesas de Asta. Entregado a D. Manuel Esteve Guerrero durante la III Campaña de Excavaciones 1949-1950 (Esteve 1962: 18 y lám. IX, fig. 1).



BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALVAR NUÑO, A. (2010), *El mal de ojo en el occidente romano: materiales de Italia, Norte de África, Península Ibérica y Galia*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- DE LA BARRERA, J. L. y VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (1988), “Amuletos romanos de Mérida”, en *Homenaje a Manuel de los Santos*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, pp. 211-214.
- DEL HOYO, J. y VÁZQUEZ HOYS, M. P. (1996), “Clasificación funcional y formal de amuletos fálicos en Hispania”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 9, pp. 441-466.
- EIBL-EIBESFELDT, I. (1977), *El hombre preprogramado*. Madrid, Alianza Editorial.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1950), *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46*. Madrid, Ministerio de Educación Nacional.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1962), *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y de 1955-56*. Jerez de la Frontera, Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
- GALVE, M. P. (1983), “El amuleto fálico con cabeza de toro de Varea (Rioja)”, *Caesaraugusta* 57-58, pp. 111-133.
- GÓMEZ PEÑA, A. (2008), “Amuleto fálico romano hallado en La Puebla del Río (Sevilla)”, *Spal* 17, pp. 329-334.
- GÓMEZ PEÑA, A. y RODRÍGUEZ MELLADO, J. (2013), “Amuleto fálico con higa procedente de Chipiona (Cádiz)”, *Ligustinus* 2, pp. 9-14.
- MORENA LÓPEZ, J. A. y ROMERO CONDE, J. S. (2015), “La colección de amuletos fálicos romanos del Museo Histórico Municipal de Baena (Córdoba)”, *Antiquitas* 27, pp. 95-110.
- REY SEARA, E. (1989), “Notas sobre la fascinación en la antigüedad”, *Gallaecia* 11, pp. 229-238.
- ROLLAND, H. (1965), *Bronzes antiques de haute provence (Basses-Alpes, Vaucluse)*. Paris, CNRS.
- SÁENZ, J. C. y LASUÉN, M. D. (2004), “El amuleto fálico de oro de Bilbilis (Calatayud-Zaragoza)”, *Saldvie. Estudios de Prehistoria y Arqueología* 4, pp. 221-227.
- SCHEIDEL, W. (2002), “Progress and Problems in Roman Demography”, en W. Scheidel (ed.), *Debating Roman Demography*. Brill, Leiden, pp. 1 -82.
- TUPET, A. M. (1976), *La magie dans la poésie latine*. Paris, Belles Lettres.
- ZARZALEJOS, M., AURRECOECHEA, J. y FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1988), “Amuletos fálicos romanos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 15, pp. 301-316.